

***Retrato de Araminda* de E. Vicente Vecino Cardoso**

Antonio García Velasco
Doctor en Filología Hispánica
Universidad de Málaga

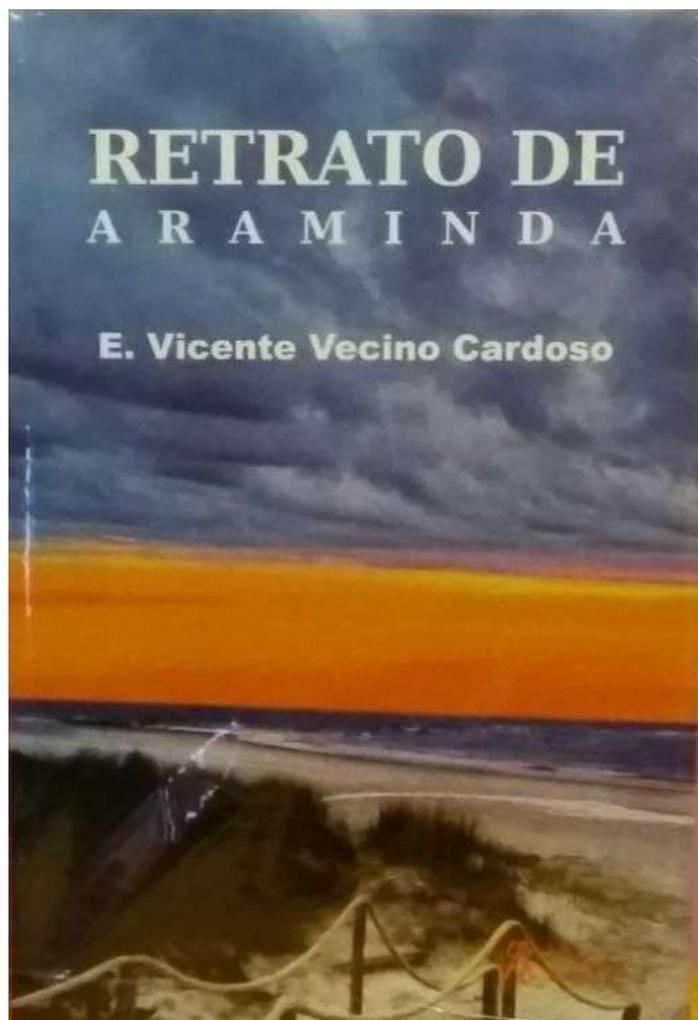
Este libro de Eduardo Vicente Vecino Cardoso, que he tenido la oportunidad de leer antes de su publicación, se enmarca en el género llamado **memorias** ya que estamos ante una “narración de los hechos y acontecimientos que el autor ha vivido como protagonista o testigo”. Se centran estas memorias en torno al balneario de Araminda, sobre las costas del Río de la Plata.

El autor, como no puede ser de otra manera en el mencionado género literario, va recreando, desde la actualidad, sus recuerdos: *"Subo el médano que hoy, a los cincuenta y siete años, me demanda un esfuerzo colosal. De niño lo hacía corriendo. Allí, detrás de esa mole de arena, encuentro tesoros que perduran en los recuerdos, tanto de los gratos y amenos como también de los otros, los tristes. // En este viaje al pasado, me invaden las imágenes de una vida transitada en Araminda"*.

El testimonio de una época dura, la dictadura en Uruguay, nos la presenta con rasgos que caracterizan toda la narración:

1. La impresión personal tanto sobre la propia escritura como sobre los acontecimientos.
2. La delicadeza en el tratamiento y
3. La justeza del juicio.

Podemos apreciarlo en la siguiente cita:



"Esta parte de la historia tal vez no sea fácil de contar. Ninguna dictadura, ninguna guerrilla es -ni ha sido- grata para nadie. Tanto de un lado como del otro han sufrido personas inocentes mientras hay quienes, maquiavélicamente, dicen que el fin justifica los medios. En lo personal creo que cualquier fin que cueste vidas no se justifica para nada en lo absoluto y esto no se puede escapar a la realidad de quienes vivían en el país durante aquellos años. Todos nos conocíamos en Araminda..."

El análisis computacional

Como suelo hacer con los libros que me gustan, he sometido *Retrato de Araminda* a los algoritmos de mi aplicación computacional Analex-ProComenta. Los resultados son dignos de comentario. Por ejemplo:

1. Las 15 primeras palabras (6.382 de un total de 19.669) representan el 32,446%.
2. Las 66 primeras -los estudios de lingüística y estilística computacional dan importancia a este número, en tanto que suponen un elevado por ciento del total- suponen (9.484 sobre las 19.669 totales) representan el: 48,218%. En otros análisis este tanto por ciento es bastante más elevado lo que significa que el vocabulario de Vicente Vecino es variado.
3. El cuadro con las palabras lexicales -sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios- de esas 66 más usadas quedan plenamente en armonía con las características del lugar en el que el autor centra sus memorias, Araminda. Lo aparecíamos en el siguiente cuadro:

Palabras lexicales entre las 66 más usadas:

	Palabra	Frecuencia	Fr. relativa
17	No	171	8,693
19	Era	148	7,524
24	Más	79	4,016
25	Casa	79	4,016
28	Playa	67	3,406
32	Agua	61	3,101
33	Muy	61	3,101
34	Años	59	2,999
35	Mar	55	2,796
36	Estaba	55	2,796
40	Araminda	51	2,592
41	Balneario	48	2,440
42	Allí	48	2,440
43	Es	47	2,389
45	Había	46	2,338
47	Así	42	2,135
48	Ya	41	2,084
54	Pesca	35	1,779
57	Costa	33	1,677
58	Día	33	1,677
60	Siempre	32	1,626

63	Fue	31	1,576
65	Entonces	30	1,525
66	Ve	30	1,525

24 encuentros. Total: 1382 (7,026%)

Observemos en este sentido el campo léxico: casa, playa, agua, mar, balneario, pesca y costa. El valor de otros términos los veremos más adelante, ya que tiene importancia la frecuencia de No, Siempre, Día...

4. Los índices de lecturabilidad y comprensibilidad hacen el texto apropiado para alumnos de primeros años de Educación Secundaria -omitimos los resultados del análisis para no alargar este estudio-. Si bien no nos hablan de la amenidad de su lectura ni del valor testimonial de la vida en los años de la segunda mitad del siglo veinte: *“Era el lugar habitual de las vacaciones familiares. Mamá era soltera cuando iba junto a sus hermanas y mis primos mayores, que en ese entonces no tendrían más de tres o cuatro años. Al poco tiempo mamá se casó. En 1960 nació mi hermana y al año llegué yo. Mis primeros recuerdos de niño los tengo en esa casa y en el balneario”*.
5. Cuando hemos analizado el vocabulario general, nos ha de llamar la atención las acertadas descripciones o enumeraciones de los elementos del ambiente -visuales, auditivos, sensoriales...- que encontraba en aquellos años o encuentra en la actualidad: *“De camino nos acompañan las aves con sus trinos mañaneros. A veces escuchamos a algún pájaro carpintero que golpetea un árbol al estilo del mejor percussionista. La vegetación nativa flanquea el sendero coloreándolo con los bellísimos crataegus con sus bravas espinas, adornados por sus frutos redondos rojos o amarillos. Muchas enredaderas de flores violáceas, amaryllis florecidos, aloes y candelas (como las llamaba mi madre) árbol de madera dura, poco más grande que un arbusto. Flores rojas o naranjas brotan en invierno, en verano las hojas se secan. // Pequeños roedores -como los apereá- toman sol a orillas del camino. Ellos se asustan fácilmente con el paso de la gente y huyen, pero no muy lejos, ya están familiarizados con el bullicio del verano aunque les resulta mejor la calma del invierno. Alguna liebre se deja ver, los reptiles van escaseando, así como los lagartos que hace años ya no vienen a pedir comida, ni se asolean en la pasada. Grandes y pequeñas lagartijas toman baños de sol huyendo muy de prisa con el ruido. // Desde las alturas, los aguiluchos planean sobre las corrientes de aire mientras buscan su alimento...”*
6. El estudio de categoría gramaticales nos revela que poco más del 20% de las palabras empleadas son sustantivo, 5% adjetivos, 13% verbos y 6% adverbios. El resto, hasta el 100% se reparten entre determinativos, preposiciones, pronombres y conjunciones.

Aparte de las revelaciones de la aplicación para el análisis, añadimos que, como si quisiera demostrar que el paraíso es la infancia, la mayor parte de sus recuerdos son gratos. Y, sin embargo, pese a que, normalmente, atrae más el morbo que la dicha, el libro mantiene el interés y el gusto por su lectura en todo momento.

Palabras más empleadas

Veamos el contexto revelador de algunas de las palabras más empleadas y referidas con anterioridad:

No

“No” es un término muy usado en español, en tanto que la afirmación no queda marcada frente a la negación y, en numerosas ocasiones, hemos de caracterizar un pensamiento, hecho o fenómeno por lo que no es. Ejemplos:

- No se persigue (a los pájaros)
- No sé si fue instalada -la enorme bomba para conseguir agua- por la OSE o con el sacrificio de los vecinos
- No podían (los vecinos) hacer su propio pozo
- No éramos muchos los gurises
- No había diferencias como pasaba en muchos pueblos...
- No era muy sencillo entenderlo por la forma de hablar su español a medias.
- No se escapara...
- No regresar a Montevideo -logrado su cometido...
- No tiene ni idea -la gente- lo que significaba conducir esas moles...
- No varían mucho entre sí los recuerdos para llegar al paraíso aramindense.
- No estaba muy cerca
- No sé si mejores -eran los tiempos- pero distintos.
- No lo hago, desde décadas -bañarse en agosto en el agua fría de las playas de Araminda.
- No quedaba un alma, en la pista, en los descansos de la orquesta: casi nadie disfrutaba con la música de disco.
- No se quedaron muchos, simplemente pasaron como una ráfaga de viento
- Etc.

Siempre

Veremos algunos ejemplos del uso de este adverbio que nos muestran las constantes de ciertas vivencias o peculiaridades apreciadas por el autor:

- A su casa siempre llegaba de visita algún amigo o un conocido, hasta de lejos venían a verlo. (Habla de su tío Pocho).
- Generoso conmigo, cada vez que yo necesitaba una herramienta iba a su casa y le preguntaba si tenía, entonces, entraba en su galpón, revolvía todo y siempre encontraba aquello que sería útil para salir del paso.
- Persona (conductor de aquellos viejos Copsa) muy querida por esta zona, siempre hacía favores a los usuarios, desde cumplir con ciertos encargos, traer cosas de la ciudad, llevar encomiendas o cartas.
- La encandilada es la pesca nocturna, y se hacía generalmente en familia como nos llevaba mi padre, o entre amigos, pero siempre en grupo.
- Al día siguiente Pancho, mi viejo, repartía la pesca entre familia y algunos amigos, siempre hacía lo mismo, nunca pregunté por qué.
- Siempre sacábamos cangrejos.

- El hallazgo de cosas no era extraño. La gente siempre se olvidaba o perdía algo. En otra ocasión, el viejo encontró
- en el mismo sitio un encendedor Ronson, y para mejor él no fumaba.
- ... entre las playas Mansa y Brava. Gran lugar pesquero, siempre hay alguien sobre ella, caña en mano.
- Ya casi ni se ven chicos jugando al básquet por las tardes, ni partidos de vóley como antes, cuando había sacar turno en el Club para jugar y siempre estaba la cancha ocupada.
- Al año siguiente ella estaba diferente, madura, altanera, pero tan bonita como siempre y no me dio ni la hora. En cambio, yo flotaba en el aire. Inmaduro, rayado, loco cada vez que la veía. (Habla de una novia de un verano).
- Ese verano creo que nada me salió muy bien. No me divertía en los bailes a los que siempre íbamos casi todos.
- Estaba dolido por ese desencuentro de un amor de verano...
- Siempre o casi siempre existe una distancia generacional que a cierta edad ya no se nota.
- Las tapas de aluminio se doblaban al abrirlas y siempre tenían la nata pegada. Era una delicia.
- Siempre me pregunté cómo y para qué lo hacían, así que preguntando, me explicaron el asunto. (Habla de los peinados de las muchachas los sábados de baile).
- Enrollar el pelo en los ruleros y, no sé por qué siempre había uno que iba sobre la frente, a modo de unicornio acostado.
- Con ella (su perra) debo estar siempre atento ya que, con sus cuarenta kilos, los impulsos de cariño me pueden dejar tendido en el suelo en un instante.
- El arte, el afán, la confianza, la perfección de su estilo, todo ello me quedó grabado para siempre. Era realmente importante el ejemplo de vida que la Nadadora -con mayúsculas- me dejó.
- Sólo me queda darte las gracias por estar siempre ahí, con aciertos y con errores, pero siempre ahí. Hasta siempre viejo. (Habla de su padre).

Día/ Días

Basten unos ejemplos que también nos sirvan para apreciar el estilo -directo, eficaz, discursivo, ágil- que caracteriza la obra de Vecino Cardoso:

- Un mal día la bomba se rompió y casi nadie se acercó a dar una mano. Con todo derecho, el buen hombre se ofendió y no dejó sacar más agua a nadie.
- El mismo día que le dieron el comprobante de la compra, el viejo entró por la mañana, hacha en mano, y salió recién a la tardecita dejando el terreno completamente limpio. Entonces se ganó el apodo de Hacha feroz.
- Muy pocas veces vi al padre de mis amigos. Era noruego y trabajaba como radio operador en un barco europeo. Bajaba a tierra en contadas ocasiones. Estaba unos días y volvía a embarcar.
- Un buen día, a principio de los '70, por la crisis de la época y la falta de trabajo, se fueron para la Argentina. Se radicaron en Castelar donde vivía Isabel con su familia.

- Un día, de viejo, ocurrió lo inesperado, mordió a su amo. Inmediatamente el pequeño simio fue a parar al zoo.
- Al día siguiente Pancho, mi viejo, repartía la pesca entre familia y algunos amigos, siempre hacía lo mismo, nunca pregunté por qué.
- Retirado el mismo (un anzuelo clavado en una tortuga), sutura mediante y unos días de convalecencia, llevamos la tortuga al arroyo devolviéndola al agua, como era lo correcto.
- Agosto es un mes del año que suele tener unos días de veranillo fabulosos cuando, anticipando el verano, nos
- bañamos deleitándonos en las playas de Araminda, aun con el agua muy fría pero un cálido y hermoso sol que nos envolvía al salir del mar.

Naturalmente, si estamos recordando, nos hemos de referir al pasado, a días del pasado, de ahí la abundancia de estos términos que nos sitúan en la secuencia temporal que corresponde a los hechos narrados.

Conclusión

Estamos ante un libro ameno, interesante, revelador de costumbres de otra época en un país como Uruguay. Su narración es ágil, directa, precisa. Encanta.